

ANTES DE LA ECOCRÍTICA: UNA CONSIDERACIÓN BIBLIOGRÁFICA
A LOS ESTUDIOS AMBIENTALES EN CHILE

*BEFORE ECOCRITICISM: A BIBLIOGRAPHICAL CONSIDERATION TO
THE ENVIRONMENTAL STUDIES IN CHILE*

Pablo Chiuminatto
Pontificia Universidad Católica de Chile
pchiuminatto@uc.cl

Sofía Rosa
Pontificia Universidad Católica de Chile
srosa2@uc.cl

ANTES DE LA DEFENSA DE LA TIERRA

En un marco reciente de los estudios en humanidades ambientales en Chile –concepto englobante para la ecocrítica, la geopoética y los estudios ambientales o verdes–, la obra póstuma, *Defensa de la Tierra* (1973), de Luis Oyarzún es un referente central e ineludible. En el segundo capítulo de este celebrado libro póstumo, su autor hace referencia directa a un estudio realizado por Rafael Elizalde Mac-Clure, encargado por el Ministerio de Agricultura y publicado en 1958, bajo el título: *La sobrevivencia de Chile* (luego reeditado, con algunos cambios, en 1970). Cuando en este 2018 se cumplen cincuenta años de esta publicación, nos parece importante volver sobre sus páginas y el contexto en el que Elizalde Mac-Clure redacta dicha obra, a modo de homenaje, pero también como hito que permite reflexionar sobre los pliegues que manifiestan los reveses de las referencias y las bibliografías.

Elizalde Mac-Clure es directo en recoger el vaticinio acerca de la desertificación de Chile, que ya había anunciado Benjamín Vicuña Mackenna en 1855 (cit. en Mac-Clure 1958 14). Su estudio nos permite además reconocer un curioso efecto de soterramiento referencial en el que algunos autores, centrales para la bibliografía de Elizalde Mac-Clure, se pierden para la bibliografía de los estudios ambientales en Chile, mientras otros sobreviven en el tiempo. Algunos de aquellos referentes serán

recuperados en el ensayo de Luis Oyarzún, otros quedarán ocultos, ese es el caso del propio Rafael Elizalde Mac-Clure. Por otra parte, este efecto –que podríamos situar dentro de las prácticas ingratas de un Chile olvidadizo y disgregado–, veremos que es similar a lo que se produjo con otros autores que fueron centrales en la bibliografía de Elizalde Mac-Clure, pero provenientes del contexto anglosajón, seriamente dedicados a pensar la urgencia ecológica que a mediados del siglo XX ya era reconocida por los especialistas.

Como decíamos, Luis Oyarzún cita a Rafael Elizalde Mac-Clure, sin embargo, cuando se hace la revisión bibliográfica de los estudios ambientales en Chile, prevalece la figura de Oyarzún por sobre la de Elizalde Mac-Clure, quedando en el imaginario la figura de Luis Oyarzún como una de las fundadoras del pensamiento ambiental en Chile. Sin desmerecer ni desconocer el aporte de Oyarzún, nos parece importante reconocer que presenta antecedentes relevantes que es preciso acercarse a la discusión actual. Si vamos al texto de Elizalde Mac-Clure encontraremos que sus referentes establecen un horizonte bibliográfico bien anterior a lo que tradicionalmente se releva como el gran período de reconocimiento de la urgencia ambiental en Occidente como son: la circulación del pensamiento de autores como Rachel Carson (1962), el Informe Meadows (1972), la hipótesis Gaia (Lovelock 1974) y conceptos cercanos a la ecología profunda de Arne Naess (1973). Recordemos que en 1972 se celebró la I Conferencia Internacional sobre Medio Ambiente, conocida posteriormente como La Cumbre de la Tierra de Estocolmo, cuyo objetivo fue sensibilizar a los líderes mundiales sobre la magnitud de los problemas ambientales. El día de la Tierra se celebraba desde 1970. Luis Oyarzún menciona estos eventos, esperanzado, en *Defensa de la tierra* (66).

Rafael Elizalde Mac-Clure y Luis Oyarzún, con más de una década de distancia, advierten sobre los excesos de un proyecto desarrollista en Chile que, en plena Guerra Fría, amenaza con la depredación de los recursos naturales y la instalación definitiva de una matriz productiva extractiva alejada de paradigmas sustentables. Lo que nos muestran ambos textos no solo es el trazado de un ambientalismo urgente para Chile, sino también el testimonio de un giro referencial mayor. Mientras ambos autores bregan por intervenir en un debate público nacional, que tiene como telón de fondo movimientos e hitos fundamentales como es el proceso de la Reforma Agraria, en paralelo ambos son testigos de la inauguración del ambientalismo moderno internacional.

De las fuentes que utiliza Rafael Elizalde Mac-Clure en 1958 emerge toda una línea de reflexión que dicho autor consulta y agradece desde el prólogo, y que, entre otros, reconoce la figura y el aporte de ecólogos conservacionistas como Hugh Hammond Bennett, William Van Dersal y William Vogt, entre otros. Estos científicos no solo tienen publicaciones trascendentales relacionadas a la conservación del suelo y el medioambiente, sino que, en el caso de Bennett y Vogt, sabemos, viajaron a Sudamérica en la década de 1940 y 1950, específicamente con visitas a Chile y Argentina. Puntualmente, William Vogt (1902-1968) colaboró con el ornitólogo chileno Rudolfo

Philippi Bañados (1905-1969), autor de muchos artículos, pero, sobre todo, coautor de la publicación emblemática de ornitología chilena de J. D. Goodall, A. W. Johnson y Dr. R. A. Phillippi B., titulado *Las aves de Chile, su conocimiento y sus costumbres*, publicado en Buenos Aires en 1946. Libro en el que Vogt escribe un prólogo brillante donde refleja la impresión y preocupación que le dejó su estadía en Chile, luego de un recorrido de 10 mil kilómetros por el territorio nacional.

No obstante, a pesar de estos antecedentes, actualmente los estudios dedicados a las humanidades ambientales en Chile viven la tendencia a ser considerados o a autoreferirse siempre como parte de una fase inaugural e incipiente. Lo anterior, dado ese curioso efecto o disposición en la que la designación terminológica o de campo realizada por la academia pareciera crear las áreas del saber sin considerar un tiempo anterior (Schaeffer 15-17). Esto genera la necesidad de identificar sendas paralelas entre la evolución de una línea de estudios ambientales más general y aquella específica relacionada con la producción académico universitaria. Los estudios ambientales integran la relación multidisciplinar donde convergen desde las ciencias hasta las humanidades en pos de la reflexión y el apoyo de la agenda pública en el ámbito de la ecología y medioambiente (Soule 1998). Cada vez que surge el tema de las humanidades ambientales pareciera que estuviésemos ante un área recientemente explorada del conocimiento, no obstante, como quisiéramos demostrar en este artículo, basta indagar en las bibliografías anteriores a la década de 1970 para reconocer las fuentes de dicho campo de conocimiento. La coyuntura de este traslape en las fuentes bibliográficas entre Rafael Elizalde Mac-Clure y Luis Oyarzún, a comienzos de los 70, sitúa al primero como referente ineludible y, sin embargo, en los estudios más recientes, prácticamente, su nombre y su obra no son recuperados. Este nos parece un efecto digno de considerarse, puesto que, como muchos otros procesos en la naturaleza y en la naturaleza del conocimiento también, sin duda, debe estarse reproduciendo hoy mismo en otros levantamientos bibliográficos del área.

Por lo anterior, nos parece preciso construir una propuesta metacrítica que ayude a comprender ambas sendas sin atribuir voluntarismos o campañas específicas de soterriamiento referencial, sino abrir una línea temporal más amplia, en la que se recupere la originalidad de la propuesta de Rafael Elizalde Mac-Clure de 1958 hasta nuestros días. De algún modo, volvemos sobre lo que leyó Oyarzún y Elizalde Mac-Clure, para comprender cómo establecieron sus brillantes aportes. Utilizamos el concepto de metacrítica derivado de la tradición teórica (Herder, Hamann y luego Habermas, entre otros), quienes identificaron la necesidad de pensar los modelos teóricos en sí mismos y sus implicancias en el campo de estudio (Kortian 1979; Breton 1980; Alós 2012). No solo porque Elizalde Mac-Clure debiera ocupar un sitio preferente en los autores que inauguran los estudios ambientales en Chile, sino porque si se va a las fuentes que utilizó, estas obligan a volver sobre la ventana temporal entre los años

40 y 50, del siglo XX, donde encontramos a autores internacionales que no han sido relevados en las bibliografías y estudios más recientes en el área.

La diferencia o brecha que estamos subrayando produce un efecto radical sobre los marcos historiográficos tradicionales del ecologismo y los estudios ambientales y, a su vez, permite comprender que no solo nos enfrentamos a la necesidad de revisar las fuentes que permitieron el trabajo de Elizalde Mac-Clure, sino además preguntarnos por qué se produce una brecha referencial de este tipo respecto de las actuales bibliografías. Si algo es claro en esta anamorfosis cronológica, histórica y conceptual que habría afectado a la crítica local, debemos asumir, como señala Dimock, que las bibliografías son objetos trans-históricos, que no permiten suponer una temporalidad única y uniforme para cualquier ámbito del conocimiento (2007).

Tal como ocurrió con Elizalde Mac-Clure y Oyarzún, en el caso de William Vogt, podemos reconocer cómo él será testigo en vida de cómo su colega y amiga Rachel Carson se vuelve en la práctica el referente principal para los movimientos ambientalistas y los académicos del área; mientras el nombre de Vogt quedaba relegado a una bibliografía de la década anterior, en parte, olvidada. Los editores R. Meiners, P. Desrochers y A. Morris exponen en su libro *Silent spring at 50: the false crisis of Rachel Carson* (Cato Institute, 2012) una serie de artículos en los que se muestra esta brecha referencial, en el contexto norteamericano. Es decir, la descripción de cómo la obra Carson tiene un efecto de pantalla sobre un acervo importante de estudios de otros investigadores que vivieron en el mismo contexto. Incluso, su obra *Silent Spring* (1962) deja en las sombras las propias investigaciones anteriores de Carson sobre los océanos y los ecosistemas marinos (*Under the Sea Wind*, 1941; *The sea Around Us*, 1951); a pesar de que su relación con el estudio de los agroquímicos y sus efectos en el medioambiente y en la salud humana es tardío en su carrera científica, será lo que prevalecerá.

II. INTERMITENCIA REFERENCIAL: EL CASO DE RACHEL CARSON Y WILLIAM VOGT

En el año 2012, a cincuenta años de la publicación del icónico libro *Silent Spring* (1962) de Carson, tal como mencionamos en el punto anterior, aparece una de las primeras revisiones críticas de la obra de la bióloga, así como de su lugar en la historia del ambientalismo. En *Silent Spring at 50* los editores recopilan una serie de trabajos con el objetivo de llenar el vacío crítico que existe en torno a las investigaciones que realiza Carson, así como también del legado de su libro *Silent Spring* y su lugar en la historia del pensamiento ambientalista norteamericano. En este sentido, los diferentes estudios visitan no solo las obras anteriores de la autora, como *Sea Around Us* (1951), sino también otros *best-seller* del ecologismo de otros autores, como *Road to Survival* (1948) del propio William Vogt. Esta obra es identificada por Meiners et

al. como un “*bestseller* de todos los tiempos”. Sin embargo, tal como señalamos, esta publicación no logrará superar el horizonte referencial que se establece a partir de la obra de Carson, en 1962. De hecho, el libro Vogt de 1948 fue traducido al español en 1952 y publicado por la editorial Sudamericana en Buenos Aires, bajo el título: *Camino de supervivencia*. Del mismo modo, tampoco en el contexto chileno, el texto de Elizalde Mac-Clure, logrará sobrepasar el horizonte referencial de la publicación póstuma de Luis Oyarzún.

Si bien Rachel Carson conoce y establece una amistad con William Vogt cuando ingresa a *Fish and Wildlife Service*, para investigar en la Junta de la Sociedad Audubon del Distrito de Columbia en 1948, y ambos científicos abordan la preocupación por el impacto destructivo de la civilización; los aportes de Vogt en la actualidad son escasamente recuperados y la discusión sobre su obra se limita a algunas pocas contribuciones académicas. No obstante, ya en los informes realizados para varios países de América Latina en 1946, Vogt estudia las relaciones dinámicas entre los recursos, la población y el medio ambiente, e instala los temores sobre el impacto del mal manejo de la tierra, la pérdida de suelos y el potencial colapso ecológico debido al crecimiento poblacional y el consumo de recursos naturales. Incluso se pueden encontrar en su pensamiento nociones que se asemejan a las actuales discusiones sobre el decrecimiento y los estándares de vida y consumo, menos en términos de la mejora humana y más en términos de supervivencia. Si recogemos un párrafo del prólogo que escribe Vogt al volumen que publica Goodall, Johnson y Phillippi dedicado a las aves de Chile en 1946, veremos que su compromiso con la ecología sudamericana es patente:

Se ha dicho que las aves viven intensamente -alegres y despreocupadas- en el presente. ¡Cuán cierto es esto para la mayoría de los hombres! Desentendiéndose del mañana, destruyen los suelos que les dan sustento. Sintiéndose resguardados y seguros, porque por el momento pueden vivir y alimentarse del producto de los suelos de otras partes del mundo (también en vías de quedar inutilizados) rehúyen encarar las realidades, prefiriendo aferrarse a la quimera de la comodidad efímera y a la falsa seguridad (Vogt en Goodall et al. 7).

En el volumen de Vogt que mencionamos antes, *Camino de supervivencia* (1948, en esp. 1952), el autor dedica un apartado especial a Chile en el capítulo “La tierra al borde” y subtítulo “La tierra inestable” (245-250). Vogt parte de la constatación de que los países latinoamericanos están sobrepoblados y, por tanto, se encuentran en una creciente y acelerada destrucción de los recursos naturales. En este proceso, Chile no es una excepción. Los viajes de Vogt por el país, sobre todo por el sur, le permiten describir los tipos de suelos que existen, su mala administración y la progresión de la erosión: “En el sentido más literal del mundo, por mala administración de sus difíciles tierras, Chile se está suicidando nacionalmente” (248).

El pensamiento conservacionista de Vogt y su vínculo con América Latina incluyen conceptos como el de sobrepoblación y mal empleo de recursos, anticipando uno de los *drivers* del cambio global. La fórmula de Vogt que comprende la Capacidad de Sustentación como la resultante de la relación entre el Potencial Biótico y la Resistencia Ambiental resulta una importante anticipación: $[S = B : A]$. Estos elementos se estudian hoy en las dinámicas de población con nombres como “capacidad de carga de un ecosistema”, “el factor limitante” o “la resistencia ambiental”, elementos a los que se agregan otras variables cuando se refiere a poblaciones humanas: disponibilidad de alimentos, salud, educación, estándares de vida y consumo, además de la variable temporal (J. P. Morales Aymerich 2011). Por lo tanto, lo que resulta relevante es que Vogt, en 1946, está más cercano en sus planteamientos y advertencias a las propuestas de autores como P. Vitousek et al (1997), en el que la población humana –su tamaño y el uso que hace de recursos– es considerado el principal *driver* del cambio global.

Al igual que Vogt, el pensamiento ecológico de Carson vivirá un giro entre *The Sea Around Us* (1951) y *Silent Spring* (1962): de cierto optimismo en la ciencia y la celebración del mundo natural, que respeta los procesos por sobre la intervención humana; a un tono desesperanzado, enojado y urgente, en el que su única esperanza está en la capacidad de la naturaleza de protegerse de la interferencia humana y su *hybris*. Giro de la ciencia al ambientalismo, de la perspectiva descriptiva y taxonómica a una de denuncia, consciente de la urgencia por salvar vidas de una amenaza tóxica concreta. Este proceso enunciativo se instala bajo una nueva aproximación al riesgo conocido como “principio de precaución” (*you can never be too safe*) (R. Meiners et al. 2012). Esas palabras que parecían un vaticinio hoy sabemos que fueron un presagio. El idilio pastoral, la naturaleza en equilibrio destruida por la acción humana, como lo retrata Carson en “A Fable for Tomorrow”, también ha dado forma a un imaginario de eco-catástrofes que alcanza proporciones míticas (Garrard 2012). Esta voz de advertencia y precaución ya la había escuchado Elizalde Mac-Clure en las “casándricas predicciones” del *apóstol* William Vogt sobre la extinción de los bosques en Chile y la urgencia por detener la debacle latinoamericana:

Su potente voz que tanto clamó en el desierto para ser volada por el siroco, suele oírse cuando cabalgando por el litoral chileno, el caballo penosamente levanta las manos para avanzar sobre las dunas constituidas por esas pesadas arenas que están alineándose a lo largo de toda nuestra costa para formar el más largo desierto del mundo que Vogt predijo hace cinco lustros (Mac-Clure, 1970, 459).

Si reparamos en el título que usa Elizalde Mac-Clure en su libro veremos que vuelve sobre la referencia original de Vogt en *Camino de supervivencia* (1952 en español), cuando en 1958, Elizalde Mac-Clure publica bajo el encargo del Ministerio de Agricultura del gobierno del presidente Carlos Ibañez del Campo, *La sobrevivencia de Chile*.

III. MIGRACIONES CONCEPTUALES

Las menciones que hacemos a estos pliegues bibliográficos que tienen por consecuencia las brechas que describimos, no solo buscan recuperar autores y líneas de investigación posibles, sino también preguntarnos por qué ese tiempo efectivamente fundacional de los estudios ambientales en Chile, en la práctica, no es recogido y –como decíamos antes– una y otra vez volvemos sobre el tópico retórico de que los estudios ecocríticos y ambientales en Chile comienzan a fines del siglo XX.

¿Por dónde comenzar entonces? En el caso chileno, la bibliografía requiere de la consideración ineludible de los derroteros por los que transitan los referentes que fundan los estudios ecocríticos (Casals 2015). ¿Cómo migran los textos, y los conceptos derivados, desde la academia anglosajona o continental hasta el extremo sur? ¿Cómo son reapropiados estéticamente y políticamente en nuestro medio? ¿Qué condiciones de visión y ceguera crítica se advierten? Los casos que mencionamos antes, el proceso de Vogt-Carson y Elizalde Mac-Clure y Oyarzún, son solo un ejemplo.

Si revisamos un reciente repertorio bibliográfico del campo publicado en *Interdisciplinary Studies in Literature and Environment* por Yilmaz (2014), queda en evidencia una brecha irrefutable. En dicha recopilación, prácticamente, no figuran los principales referentes europeos que favorecieron el desarrollo de la ecocrítica en Chile y América Latina, durante la segunda mitad del siglo XX (Chiuminatto 2016). La bibliografía de Yilmaz refleja, asimismo, cómo tampoco estos referentes forman parte de los principales *readers* y textos clásicos publicados en inglés en las últimas tres décadas. Basta recordar el aporte de Guattari (1989), Ferry (1994), White (1992), entre otros. Es así como queda de manifiesto una asimetría bibliográfica que aumenta si agregamos otros parámetros menos evidentes como el hecho de que la producción intelectual latinoamericana ni siquiera se considera parte del campo. Ya en 2006 Ursula K. Heise da cuenta de esta falencia cuando en una nota al pie de la reseña a las recientes publicaciones que servían de introducción al ecocriticismo (específicamente Garrad y Buell) señala que no incluirá la publicación de Walter Rojas Pérez, *La ecocrítica hoy* (2004), debido a que el texto aunque incluye “escritores y teóricos latinoamericanos que no son mencionados en las introducciones de habla inglesa y que merecen atención, sin embargo no presenta un estudio sistemático del estado del ecocriticismo” (289). Esta brecha imposibilita concebir *a priori* una homologación mundial/global de los estudios ecocríticos, geopoéticos y ambientales desde Chile. Es decir, se hace patente una diferencia en el recorrido que los procesos intelectuales e históricos hicieron para llegar a un pensamiento local en esta área. Tal como ocurre con otras diferencias de asimilación y actualización del ámbito de las corrientes intelectuales y de las ideas (Subercaseaux 2004). Ciertamente aparecen autores europeos en las bibliografías internacionales del área, pero, en general, cubren la vertiente teórica literaria posmoderna propia de la crítica literaria (Oppermann 2011; Donoso

Aceituno 2015). Este vacío nos parece una excelente motivación convergente con la tarea asumida por algunos académicos de las humanidades que durante las últimas dos décadas han trabajado estos temas y que representan un avance fundamental para el desarrollo de los estudios ambientales en Chile, así como de la conciencia ecológica desde las Humanidades (Binns; Ostria; Araya; Donoso Aceituno; Casals, entre otros).

No se trata de imputar una entelequia hegemónica, norte-sur, sino hacer patente los desfases, las diferencias que se han dado en los distintos contextos y *corpus*. Nuestra propuesta dice en relación con situar la producción nacional en un escenario crítico consciente (metacrítico) de su situación en el atlas de la literatura mundial (Auerbach 1969). Efectos de la anamorfosis propia de las distancias planetarias, donde otros cosmos bibliográficos y referenciales reclaman la cartografía de las migraciones simbólicas y conceptuales (Wittkower 2006). Por cierto, esto es parte de los efectos aún activos de las influencias poscoloniales (Mignolo 2007), pero este factor no es excluyente de otros más difusos como los mercados editoriales, de la traducción y de estancos temáticos propios de la academia.

IV. FASE DE TRADUCCIÓN, DESPLAZAMIENTOS Y DESFASES

Tomemos un ejemplo puntual de estos desfases. Uno que hace referencia a una brecha que nos parece importante mencionar, en este caso, bajo un efecto pantalla producido por las fechas de traducción de ciertos autores. El más relevante es el que podemos identificar en la figura de Felix Guattari. Su libro *Tres ecologías*, publicado originalmente en francés en 1989, en español en 1990, se publica en inglés solo en el año 2000. Para el contexto de los estudios ambientales en Chile es impensable que una figura tan relevante no sea considerada o llegue tan tarde a la discusión global. Otro caso es la ausencia total –aún hoy– de textos traducidos al español de Kenneth White, quien ya aparece como parte de la discusión sobre nomadismo y geopoética en el libro *Mil mesetas* de G. Deleuze y F. Guattari en la edición francesa de 1980 (426).¹ También está el caso de Luc Ferry con *El nuevo orden ecológico*, en francés 1992, en español 1994 y en inglés, recién en 1995. Habría que preguntarse ¿qué consecuencias tiene para la discusión académica internacional el que estos textos se integren con

¹ Véase, White, Kenneth. *L'esprit nómade*. Paris: Grasset, 1987; "Lettre au Centre International de Recherches et Études Transdisciplinaires." *Bulletin Interactif du Centre International de Recherches et Études transdisciplinaires* 2 (1994); *Le plateau de l'albatros. Introduction à la géopoétique*. Paris: Grasset, 1994; *The Wanderer and his Charts. Essays on Cultural Renewal*. Edinburgh: Polygon, 2004; *Panorama géopoétique. Théorie d'une tectonique de la Terre* (Entretiens avec Régis Poulet). Paris: Editions de la Revue des Ressources, coll. "Carnets de la grande Errance," 2014.

tanto desfase, si aparecen, en los repertorios y los *readers* a la hora de establecerse una discusión mundial sobre el tema?

Carlos Aldunate Balestra publica en Chile, en el año 2001, *El factor ecológico*. Un libro señero para comprender la evolución de los temas de medioambiente en esta parte de la región. En él reconoce los marcos tradicionales de las discusiones ecológicas internacionales en el contexto local, divididas en tres etapas cronológicas y en tres grupos generacionales respecto a las corrientes ecológicas internacionales: “los pioneros” 1963-1983; “los doctrinarios” 1984-1994; y “los técnicos” de 1995 hasta hoy día. Salta a la vista, entonces, la brecha que ya mencionamos, expresada aquí en el marco temporal que usa Aldunate Balestra y que evidencia un vacío antes de 1963. En dicho texto no se menciona la participación internacional de ecólogos chilenos en la década del 40 y el 50, quienes sí son citados por Elizalde Mac-Clure tanto en la versión de 1958 como en la edición de 1970.

Para dar algunos ejemplos de investigaciones relevantes y comprender la producción científica de esa década basta revisar la bibliografía de Elizalde Mac-Clure para encontrar un número importante de textos, conferencias y congresos, que son totalmente conscientes de la crisis ecológica inminente.² La pregunta que surge es obvia: ¿por qué creemos recién comenzar con la tarea de los estudios ambientales a fines del siglo XX?

Por otra parte, Elizalde Mac-Clure comienza su libro reconociendo en las crónicas y especialmente en la literatura y la poesía de Chile el mayor antecedente de una intuición ecocrítica. Por cierto, su libro, encargado por el Ministerio de Agricultura, no incluye todos los horizontes temporales vinculados al contexto literario, visual y poético que él conoce –además del político, por cierto. Asimismo, no usa la nomenclatura que posteriormente caracterizará a los movimientos ecologistas y ambientalistas, pero solo porque dicha autodefinición no existe aún en ningún contexto, salvo quizás

² Véase: V. Bianchi Gundián, con *Erosión, cáncer del suelo* (Santiago, Universitaria, 1947); C. Díaz Vial con “Chili, Etat de la Protection de la Nature dans le Monde en 1950” (DE-CARAF, 1951); M. Elgueta con “Erosión de los suelos de Chile” (1952); C. Finsterbusch con “Defensa de nuestros recursos fluviales y lacustres” (Comisión Nacional de Protección a la Vida Silvestre, 1951); J. Herrero López con “El problema de las dunas en nuestro país” (Comisión Nacional de Protección a la Vida Silvestre, 1951); G. Lomnitz “Contaminación atmosférica en Santiago” (El Mercurio, 1958); C. Muñoz Pizarro, *Sugerencias para el establecimiento de una red de Parques Nacionales* (1948); M. Rodríguez Zapata con “La conservación de los suelos de Chile” (Dirección General de Agricultura, 1950); E. Schmeisser con “La conservación del paisaje y el turismo” (Puerto Varas, 1953); C. Yañez Bravo “Retrosesión y exterminio de la fauna y flora autóctonas de Chile” Informe del delegado chileno a la IIIª de la Unión Internacional para la Protección de la Naturaleza [Caracas 1952](Comisión Nacional de Protección a la Vida Silvestre, 1952).

en el del conservacionismo natural anglosajón. No obstante, hoy es preciso construir un modelo de reflexión historiográfico que comprenda que si hay aspectos voluntarios de adscripción política o académica, también hay actos involuntarios, filiaciones inconscientes y fortuitas que se pueden trazar igualmente (Agosti & Farinella 1984).

Junto a este modelo combinado entre conceptos ambientales y contextuales de investigación en medio ambiente, antes de concluir, es preciso sumar otro factor que pareciera agregarse, recientemente, como es el largo proceso de integración entre las comunidades indígenas originarias y todo el transcurso de mestizaje aún en curso (Casals & Chiuminato 2016). Obviamente en el caso de Elizalde Mac-Clure, así como en Luis Oyarzún, este aspecto se integra de manera marginal, en concordancia con la época. Hoy resulta un aspecto de máxima relevancia porque allí convergen temas ambientales, pero además reivindicaciones territoriales y culturales, las que, aunque no necesariamente coinciden en las agendas políticas y ambientales nacionales, tienen todo un recorrido de antecedentes en el pensamiento y el arte chileno del siglo XX y XXI. Sobre todo, cuando cada día cobran más fuerza conceptos integrados como el de “justicia ambiental”, entre otros más directamente económicos y sociales (Bergthaller et al. 2014). A esto, además, debemos sumar otras variables que tensionan estos discursos, como por ejemplo la noción de patrimonio cultural asociado al paisaje y que no siempre releva el alcance total de la noción de naturaleza que este implica (Chiuminato 2017). Si bien Elizalde Mac-Clure reconoce la urgencia en la necesidad de proteger y conservar ese complejo deslinde entre paisaje y naturaleza, que no siempre las naciones están dispuestas a respetar y que está sometido al modelo económico imperante (Elizalde 1958 121-130).

Sabemos de las dificultades para establecer, en Chile, una univocidad de miradas sobre temas como las fronteras multiculturales, las lenguas nativas (mapudungun, aymara, quechua y rapa-nui), o la conformación de una idea cohesionada de nación. Estos son temas que no se auto-designan como ecocríticos, sino hasta los años 2000. Así, los préstamos culturales se alzan con una monumentalidad proporcional a la sombra que proyectan. Al mismo tiempo, la mirada internacional identifica, clasifica, elige autores, obras, series, temas, ciclos, generando indefectiblemente un canon. No es posible pensar las migraciones terminológicas y los ocultamientos referenciales como procesos sin consecuencias. Otras posibles preguntas que surgen son: ¿cómo coinciden o se van diferenciando estos cosmos bibliográficos?, ¿es posible una transitividad de estas variables referenciales sin distorsiones, sea para las humanidades como para los estudios ambientales en general? No cabe duda de que hay asimetría o perspectivismo; raramente las urgencias locales coinciden con las urgencias globales (J.M. Schaeffer 2009).

BIBLIOGRAFÍA

- Agosti, G & Farinella, V. “Pratica e tipologia delle deduzioni iconografiche”, en *Memoria dell’Antico nell’arte italiana*, Editado por Salvatore Settis. Torino: Einaudi, 1984.
- Aldunate Balestra, Carlos. *El factor ecológico*. Santiago: LOM, 2001.
- Alós, Anselmo Peres. “Literatura comparada ontem e hoje: campo epistemológico de ansiedades e incertezas.” *Organon* 52 (2012): 27-52.
- Araya Grandón, Juan Gabriel. “Aproximaciones al estudio ecocrítico de la literatura chilena”. *Revista Logos*, nov. v. 26, n. 2, (2016): 278-285.
- . “Nicanor Parra. De la Antipoiesis a la Ecoipoiesis”. *Estudios Filológicos* 43 (2008): 9-18.
- . “Un territorio más allá: convergencias ecológicas en la cuentística de Francisco Coloane”. *Revista Literatura y Lingüística*. 20 (2009): 41-55.
- Auerbach, Erich. “Philology and Weltliterature”. *Centennial Review* (1969): 1-17.
- Bergthaller, Hannes et al. “Mapping Common Ground: Ecocriticism, Environmental History, and Environmental Humanities”. *Environmental Humanities* 5 (1) (2014): 261-276.
- Binns, Niall. “¿Puro Chile, es tu cielo azulado? Poesía ecologista en la delgada patria (Vicente Huidobro, Gabriela Mistral, Pablo Neruda y Nicanor Parra)”. *Ixquic. Revista Hispánica Internacional de Análisis y Creación*. Vol.2 (2000): 38-54.
- . *Callejón sin salida: La crisis ecológica en la poesía hispanoamericana*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2004.
- Breton, Stanislas. “Critique et métacritique.” *Les Études philosophiques* 4 (1980): 459-469.
- Buell, Lawrence. *The Future of Environmental Criticism: Environmental Crisis and Literary Imagination*. Malden: Blackwell, 2005.
- Carson, Rachel. *Silent Spring*. New York: Mariner Books, 2002.
- Casals, Andrea. “Fundamentos para una lectura ecocrítica en Chile”. Tesis Doctoral. UC, 2015.
- . “Ecocriticism and Ecological Writing in Chile.” *ISLE: Interdisciplinary Studies in Literature and Environment* 23 (1) (2016): 105-110.
- . “Environmental (In) justice and Mestizo Writing.” *ISLE: Interdisciplinary Studies in Literature and Environment* 23 (1) (2016): 162-174.
- Casals, Andrea & Chiuminatto, Pablo. “On Poetic Nature: from Land to ‘Campo’ and the notion of «Mapu»”. *Transatlantic Landscapes*, ed. José Manuel Marrero Henríquez. Alcalá de Henares: Biblioteca Benjamin Franklin, 2016. 189-208.
- Chiuminatto, Pablo. “Chilean Ecocriticism and Environmental Studies: Bibliographies, Concepts, and Contexts”. *ISLE: Interdisciplinary Studies in Literature and Environment*. 23 (1) (2016):111-123.
- . “Ecos de una crisis. Hacia la creación de un ministerio de cultura”. *Estudios Públicos* 145 (2017):141-165.

- Deleuze, Gilles, and Félix Guattari. *Mil Mesetas: Capitalismo Y Esquizofrenia*. José Vázquez Pérez trad. Valencia: Pre-Textos, 1988.
- Dimock, Wai Chee. *Through Other Continents: American Literature across Deep Time*. Princeton: Princeton University Press, 2006.
- Donoso Aceituno, Arnaldo. "Key Issues in the Ecological Thought of Luis Oyarzún." *ISLE: Interdisciplinary Studies in Literature and Environment*. 23 (1) (2016): 149-161.
- _____. "Estudios literarios ecocríticos, transdisciplinaridad y literatura chilena." *Acta Literaria* 51 (2015): 103-118.
- Dryzek, John. *The politics of the earth: environmental discourses*. New York: Oxford University Press, 2005.
- Elizalde Mac-Clure, Rafael. *La sobrevivencia de Chile*. Ministerio de Agricultura, 1958.
- _____. *La sobrevivencia de Chile*. Santiago: El Escudo, 1970.
- Ferry, Luc. *El nuevo orden ecológico: el árbol, el animal y el hombre*. Barcelona: Tusquets, 1994.
- Garrard, Greg. *Ecocriticism*. New York: Routledge, 2012.
- Guattari, Félix. *Las tres ecologías*. Valencia: Pre-textos, 1990.
- Kortian, Garbis. *Métacritique*. Paris: Minuit, 1979.
- Heise, Ursula K. "Greening English: Recent Introductions to Ecocriticism". En *Contemporary Literature* (2) (2006): 289-298.
- Lovelock, J. E. *Gaia: A New Look at Life on Earth*. Oxford: Oxford UP, 1979.
- Meiners, Roger et al., editores. *Silent spring at 50: the false crisis of Rachel Carson*. Cato Institute, 2012, ebook.
- Mignolo, W. "El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto". *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Eds. S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2007.
- Mistral, Gabriela. "Algunos rasgos de la geografía humana de Chile". *Caminando se aprende: prosas inéditas*. Ed. Luis Vargas-Saavedra. Santiago: Lumen, 2013.
- Morales Aymerich, Jean P. "La capacidad de carga: conceptos y usos". *Recursos Naturales y Ambiente*, 63 (2011): 47-53.
- Morton, Timothy. "1 The Mesh". *Environmental Criticism for the Twenty-First Century*. Eds. Stephanie LeMenager, Teresa Shewry and Ken Hiltner. New York: Routledge, 2011.
- Morton, Timothy. *Ecology Without Nature. Rethinking Environmental Aesthetics*. Cambridge: Harvard UP, 2007.
- Naess, Arnes. *Ecology of Wisdom: Writings by Arne Naess*. Eds. Alan Drengson and Bill Devall. Berkeley: Counterpoint, 2008.
- Oppermann, Serpil. "Theorizing Ecocriticism: Toward a Postmodern Ecocritical Practice". *ISLE: Interdisciplinary Studies in Literature and Environment*. 13 (2) (2006): 103-128.

- Oppermann, S. and S. Iovino, eds. *Environmental Humanities: Voices from the Anthropocene*. New York & London: Rowman and Littlefield, 2016.
- Ostria González, Mauricio. "Notas sobre ecocrítica y poesía chilena." *Atenea (Concepción)* 502 (2010): 181-191.
- . "Globalización, ecología y literatura. Aproximación ecocrítica a textos literarios latinoamericanos". *Kipus. Revista Andina de Letras* 27 (2010):97-109.
- Oyarzún, Luis. *Defensa de la Tierra*. Santiago: Biblioteca Nacional, 2015.
- Schaeffer, Jean-Marie. *Pequeña ecología de los estudios literarios. ¿Por qué y cómo estudiar la literatura?* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Soule, Michael E. "What is environmental studies?" *BioScience* 48 (5) (1998): 397-405.
- Subercaseaux, Bernardo. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. El centenario y las vanguardias*. Santiago: Editorial Universitaria, 2004.
- Villaroel, Raúl. *La naturaleza como texto: hermenéutica y crisis medioambiental*. Santiago: Universitaria, 2006.
- White, Kenneth. "Elements of Geopoetics". *Edinburgh Review* 88 (1992): 163-168.
- Wittkower, Rudolf. *La alegoría y migración de los símbolos*. Madrid: Siruela, 2006.
- Yilmaz, Zumre Gizem. "Bibliography for Work in Ecocriticism". Vol. 16. CLC Web: *Comparative Literature and Culture*, 2014. 4 vols.